

La Cueva Sidrán (Prehistoria y Mito)

La Cueva Sidrán, situada a la orilla izquierda del río Caudal en las cercanías de Parteayer y de Santa Olaya de Morcín, era muy notoria hasta hace poco por sus dimensiones y por hallarse al borde de la antigua carretera de Oviedo a Riosa y del ferrocarril de Oviedo a Collanzo¹; pero ahora, con la construcción de la nueva carretera de Oviedo a Figaredo siguiendo el curso del Caudal, ha quedado muy desfigurada por el desmante de la roca, la elevación de la rasante de la carretera y el relleno de materiales. Estas circunstancias y el hecho de que la indicada cueva ofrezca ciertos aspectos prehistóricos y mitológicos de interés, me han movido a dedicarle este breve artículo relativo a tales aspectos.

(1) Figura en la hoja 52 del mapa nacional a escala 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, cuadrícula 421/967. Es citada por ANTONIO PÉREZ Y PIMENTEL en *Asturias, paraíso del turista*, Covadonga, 1925, pág. 139, quien dice que "es alta, cerrada, esférica". También la cita C. CABAL en *Alfonso II el Casto*, Oviedo, 1943, pág. 244, al tratar de la supuesta ocultación de las reliquias de la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo en Monsacro, imaginando que Santo Toribio pasó con las reliquias seguido de una multitud "sobre Cidrán". En el *Avance al Catálogo Espeleológico de Asturias*, de N. LLOPIS LLADÓ, J. M. FERNÁNDEZ y M. JULIVERT, publicado en "Speleon", T. V., número 4, Oviedo, 1954, página 217, se incluye la Cueva Sidrán, indicando que se halla en el concejo de Morcín y que carecen de otros datos.

Descripción de la cueva

La Cueva Sidrán, tal como recuerdo haberla visto siempre y como aparecía el 24 de abril de 1966, última vez que estuve en ella antes de la construcción de la nueva carretera, presentaba las características siguientes.

Situada, como se apuntó, a la orilla izquierda del Caudal, bajo la Peña de Peñanes, se abría frente al río, de cuyo cauce no la separaba más espacio que el ancho de la antigua carretera. Allí el afluente del Nalón corre de SSE. a NNO. encajonado entre altos y abruptos bordes de montes calizos que se separan hacia arriba de la corriente dando lugar al valle de Parteayer, y, poco después, hacia abajo para formar el valle de Argame.

La entrada de la cueva, de forma semicircular, era muy amplia ya que medía aproximadamente 22 metros de anchura y un poco más de elevación. Su interior formaba una espaciosa sala o nave de anchura y elevación semejantes a las de la entrada y una longitud cercana a los 24 metros. En el extremo interior de la cueva, existía y existe una estrecha oquedad por la que, en anteriores fases, descendía la corriente subterránea que originó la propia cueva al surgir junto al río. El suelo aplanado del antro tenía una ligera inclinación de dentro a fuera en dirección al cauce fluvial, cuyas aguas corrían a un nivel 3 ó 4 metros más bajo. Hacia el centro de su lado derecho² se veían fragmentos de brechas desprendidos de la bóveda y, en el fondo, junto a la oquedad, un banco o estrato de tierra rojiza de 1,50 metros de espesor.

En consonancia con otras muchas cavernas de la zona central de Asturias que conservan o han conservado restos prehistóricos, especialmente del Paleolítico Superior, la Cue-

(2) Considerada la entrada de las cuevas como la desembocadura de una corriente subterránea, sus lados derecho e izquierdo, utilizando el mismo convencionalismo que en las corrientes superficiales, serían los del agua al dirigirse a la salida.

va Sidrán ha proporcionado vestigios de una estación paleolítica.

Vestigios prehistóricos

Ya Ciriaco Miguel Vigil, en 1887, informaba acerca de la Cueva Sidrán que «habiéndose practicado ligeras excavaciones, se encontraron huesos fósiles de grandes mamíferos mezclados con trozos de sílice y cemento, formando una masa compacta semejante a la que se describe en algunos tratados de prehistoria, donde se supone servía de hogar o de altar de los sacrificios a los trogloditas o antiguos habitantes de las cuevas y cavernas³».

Por su parte, Jesús R. Rodríguez manifestaba en 1900 que dicha cueva conservaba «todavía parte del compacto pavimento primitivo, bajo el cual se hallaron objetos raros y curiosos⁴».

Finalmente, Fernando García Valdés al referirse en 1911 a los primitivos pobladores de la comarca central de esta región, asegura haber comprobado varias veces la existencia en la Cueva Sidrán de huesos fosilizados pertenecientes a los trogloditas cuaternarios⁵.

La veracidad de los anteriores asertos sobre la localización de una estación paleolítica en la cueva de Morcín, la he visto personalmente confirmada el día 17 de febrero de 1964, en una ligera inspección superficial, al hallar en su interior algunas piezas talladas de cuarcita pertenecientes a tales períodos prehistóricos⁶. En fechas posteriores (8 de noviembre

(3) CIRIACO MIGUEL VIGIL, *Asturias Monumental, Epigráfica y Diplomática*, texto, Oviedo, 1887, pág. 443.

(4) OCTAVIO BELMUNT Y TRAVER y FERMÍN CANELLA y SECADES, *Asturias*, III, Gijón, 1900, pág. 162.

(5) FERNANDO GARCÍA VALDÉS, *Topografía Médica del Concejo de Oviedo*, Madrid, 1911, pág. 80.

(6) Y, lo mismo que el autor, don Manuel Cueto Guisasola, don Joaquín Manzanares Rodríguez, don Emilio Marcos Vallauré y un amigo forastero, con quienes visité de pasada la cueva.

del mismo año de 1964, 25 de diciembre de 1965 y 24 de abril de 1966), estuve asimismo en la cueva y recogí algunas otras piezas talladas similares.

Los materiales referidos aparecieron en la superficie del suelo de la cueva, hacia el lado derecho, cerca del estrato de tierra rojiza, y en el borde del mismo, lo que podría indicar que dicho sedimento poseía en sus partes desaparecidas alguna capa o porción fértil. De ellos, solamente cuatro o cinco piezas pueden considerarse como instrumentos, las restantes son simples restos de talla o lascas de deshecho que, no obstante, prueban la utilización de la Cueva Sidrán por los hombres paleolíticos como refugio y como taller.

Como estos materiales son escasos y no lo suficiente significativos quizá, me abstendré de atribuirlos a ningún período determinado del Paleolítico, aparte del Inferior que debe ser descartado. Esto, si es que todavía se conservan algunos vestigios, podría hacerse acaso mediante una escrupulosa excavación de lo que resta del estrato de tierra rojiza, aunque no con la facilidad que antes de la construcción de la carretera actual.

El estudio de la estación paleolítica de la Cueva Sidrán, por su situación en la orilla del Caudal a tan pocos metros de altura del nivel medio de las aguas, podría proporcionar tal vez algún punto de apoyo para el establecimiento de la cronología de las terrazas fluviales cercanas, conveniente para resolver otros problemas prehistóricos.

El nombre de la cueva

Siempre he oído designar la cueva que aquí me ocupa con el nombre de *La Cueva Sidrán*, mas también se registran en las referencias literarias las variantes *Cueva Cidrán*⁷ y *Cueva*

(7) C. CABAL, loc. cit.

*Xidrán*⁸ que afectan a la consonante inicial del segundo término del compuesto, su elemento determinativo. ¿Por qué la cueva es llamada así? ¿Cuál es la naturaleza del elemento determinativo de su nombre?

Comenzaré señalando que *Sidrán* es forma adjetiva y que en ella podemos distinguir una raíz *Sidr*-sufijada en-*ano*: *Sidrano*, cuya vocal final desapareció al igual que en otros derivados semejantes como *Fontán* de *fontano*, *Xelán* de *xelano*, *Montán* de *montano* y *Llatán* de *llatano*, por citar solo ejemplos de la toponimia regional⁹. En cuanto a la raíz o elemento radical, creo que es lo mismo que la de *sidro* y otras voces registradas en algunos vocabularios del bable central.

Sidro es el nombre con que, en alternancia con *guirrio*, *bardanco*, *zamarrón*, etc., se designaba en algunas localidades del centro de esta región, a cada uno de los componentes de las comparsas tradicionales organizadas en el carnaval y otras fechas, que encarnaban personajes diversos, algunos de rasgos míticos o sobrenaturales como el diablo¹⁰.

Si pues, a lo que parece, el término específico o determinativo del nombre de la cueva de Santa Olaya de Morcín, es un derivado de *sidro*, el topónimo *La Cueva Sidrán* valdría igual que «la cueva relacionada con un sidro» o «la cueva del sidro», simplemente, a semejanza de *Fontán* o *fontano* que significa a veces lo mismo que *fuelle*¹¹.

(8) FERNANDO GARCÍA VALDÉS, loc. cit.

(9) JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ, *Toponimia de una parroquia asturiana*, Oviedo, 1959, págs. 97 y 347.

(10) Cfr. JULIO CARO BAROJA, *Mascaradas de invierno en España y en otras partes*, en "Revista de Dialectología y Tradiciones Populares", Tomo XIX, Cuadernos 1.º, 2.º y 3.º, Madrid, 1963, págs. 195 y siguientes, en cuyas notas cita la bibliografía asturiana.

(11) El 25 de septiembre de 1969, al tiempo de ser redactado este artículo, aparecía en el diario ovetense *La Nueva España*, pág. 23, en la sección "Los lectores tienen la palabra", un escrito firmado por *Requejo del Xidru*, seudónimo que parece relacionado con el presente tema.

El entierro de la sardina

Los restantes vocablos asturianos que, a mi entender, pertenecen a la misma familia léxica que *sidro* y *Sidrán*, son: *xídrina* «xente de pocu rixu», «cosa de poco precio»¹²; y *xidrino* muy pequeña¹³; *sidrina* «cosa fácil de conseguir»¹⁴; y *xidrino* adjetivo dicho 'del muchacho que tiene frío, que está medio helado'¹⁵. Vocablos que entrañan un sentido diminutivo despectivo, especialmente cuando se refieren a personas.

Ahora bien, aunque el matiz diminutivo de los anteriores vocablos se explicaría sin más por la naturaleza del sufijo *-ino*, *ina*, no ocurre así con el despectivo. Este, sin embargo, tendría plena justificación admitiendo que *xidrina* o *sidrina* y *xidrino* alternaron con *xana* y *xano* y otras palabras en la designación de entes mitológicos como los que se creía habitaban en las fuentes y en las cuevas; singularmente los masculinos, concebidos muchas veces como seres desmedrados.

Un ejemplo del empleo mitológico de estos apelativos de origen adjetivo lo tenemos, en mi opinión, en el llamado «entierro de la sardina», que se organizaba durante el carnaval tanto en Asturias como en otras partes de la Península, consistente en la quema de un muñeco de paja y trapos o de una sardina después de ser paseado en andas con gran algarabía. En Oviedo, la modalidad más antigua era la del muñeco.

Algunos investigadores de las tradiciones populares han interpretado el entierro de la sardina como alusivo a la dieta de pescado durante la cuaresma¹⁶, pero, aunque es posible

(12) APOLINAR DE RATO Y HEVIA, *Vocabulario de las palabras y frases bables que se hablaron antiguamente y de las que hoy se hablan en el Principado de Asturias*, Madrid, 1891, pág. 72.

(13) J. JUNQUERA HUERGO, *Diccionario*. Manuscrito de R. MENÉNDEZ PIDAL, letras A-E. S.v. *Castaña*.

(14) LUCIANO CASTAÑÓN, *Vocabulario gijonés*, en "Boletín del Instituto de Estudios Asturianos", núm. LII, Oviedo, 1964, pág. 371.

(15) APOLINAR DE RATO Y HEVIA, loc. cit.

(16) Vide. PILAR GARCÍA DE DIEGO, *Censura popular*, en "Revista de Dialectología y Tradiciones Populares", Tomo XVI, Madrid, 1960, págs. 315-316. Idem. C. CABAL, *Contribución al Diccionario Folklórico de Asturias*, "Antrova-Apodo", Oviedo, 1958, págs. 117 y siguientes, 162 y 190.

que la abstinencia cuaresmal haya influido tardíamente en algún detalle de tal ceremonia, esta no es sino un caso más del rito agrario de la rotación de las estaciones con la muerte y revitalización de los seres orgánicos, en el que la estación invernal con sus efectos está simbolizada por un muñeco¹⁷.

En el entierro de la sardina, el muñeco simbólico era femenino y de aspecto o tamaño infantil, según el contenido de este recitado generalizado en la comarca central de Asturias:

El entierru la sardina,
que murió una rapacina.
El que no la quiera ver,
que se meta en la cocina¹⁸.

Con tales antecedentes, la solución del problema está dada. El muñeco ritual infantiloides del entierro en cuestión, símbolo del invierno y de la muerte orgánica, era exactamente una *xidrina*. La de menos «rixu» acaso entre las comprendidas en la definición.

Lo que realmente hubo de ocurrir, si no me engaño, para que se confundiese la identidad del difunto del ceremonial popular, fue que, olvidados los vocablos de la familia léxica de *sidro*, y con ellos las naturaleza del que se daba en dicho ceremonial al ente agrario, se produjo, por analogía fonética, la sustitución popular de *sidrina* por *sardina*, que trajo como secuela el desconcertante entierro.

El huesped de la cueva

Hay otra cueva en Somiedo que tiene un nombre reducible acaso al de la cueva de Santa Olaya de Morcín. Es *La Cueva de Bocibrán*, conocida por su conseja, que afirma exis-

(17) JAMES GEORGE FRAZER, *La rama dorada. Magia y religión*, México, 1951, página 341.

(18) Informe de don José Alonso González, excelente conocedor de las tradiciones populares de Lena y Aller.

te en ella una niña encantada por su padre, que aguarda su liberación:

Niña que estás encantada
 en la cueva Bocibrán,
 te tengo desencantar yo
 mañanitas de San Juan¹⁹.

Bocibrán podría resolverse en *boo* «fucnte»²⁰ y *Cibrán* por *Cidrán* o *Sidrán*, esto es, «la fuente de Sidrán», si es que realmente existe una fuente en o junto a la cueva.

Si este análisis fuese seguro, el paralelo entre las cuevas de Somiedo y de Morcín sería todavía más completo puesto que también en la Cueva Sidrán se creía que había un encanto, según referencia obtenida en Parteayer, aunque mis informantes ya no saben en que consistía.

El concepto de «encanto» en el folklore asturiano no se constriñe a la creencia de que en un sitio determinado existen una o más personas ligadas contra su voluntad al mismo por una fuerza mágica; también se entiende por «encanto» cualquier ser mítico localizado en el lugar donde tiene su morada.

Sin otros elementos de juicio, no es fácil aclarar cual de las acepciones del concepto «encanto» era la referida a La Cueva Sidrán, ni si el encanto que en ella se localizaba últimamente correspondía al que entraña su nombre. Este, a lo que creo, nos dice, de conformidad con lo expuesto hasta aquí, que nuestra cueva era la morada de un *sidro* o, más exactamente, la de un *sidrano*, entendiendo por tal un personaje mitológico. Tal vez una especie de *xano* o *xuan* desmembrado como muchos de sus congéneres masculinos, en cuyo caso sería preferible calificarlo de *xidriño*, si no es que ambos adjetivos llegaron a ser sinónimos: *La Cueva Sidrán* = *La Cueva Sidrín*.

(19) JOSÉ M. FEITO ALVAREZ, *Del folklore de Somiedo*, en "Boletín del Instituto de Estudios Asturianos", número XXVII. Oviedo, 1956, págs. 113-114.

(20) JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ, "El Guoy Muortu", estudio toponímico, en "Archivum". Tomo VII, Facultad de Filosofía y Letras, Oviedo, 1958, págs. 189-201.

Epílogo

El día 21 de septiembre del corriente año de 1969, festividad de San Mateo, con objeto de puntualizar su estado, después de la construcción de la nueva carretera, giré una visita más a La Cueva Sidrán acompañado de un familiar²¹.

Desde el borde de la carretera, descendimos por los peñascos del talud hasta el fondo del antro. Allá arriba el intenso tráfico motorizado transcurría sin interrupción a velocidades apreciables alcanzadas a favor de la amplitud, horizontalidad y firmeza de la obra. En la todavía espaciosa, a pesar de la mutilación, bóveda de la cueva, el trepidante y ruidoso paso de los fugaces vehículos retumbaba como una continua tempestad, inconcebible en su pasado prehistórico y mitológico. Efectivamente, cuando el hombre paleolítico utilizó La Cueva Sidrán como refugio y, muchos milenios después, cuando los habitantes de los cercanos pueblos de Parteayer, Santa Olaya, Peñanes y Argame, imbuídos en sus creencias ancestrales, localizaron en ella la morada del sidrano su genio, el contorno de la cueva, aunque el mismo, era muy distinto. No había ni ferrocarril ni carretera que disputasen al río Caudal su paso angosto entre la peña El Castiello y la peña de Peñanes. Tranquilo y habitualmente solitario, el término ribereño apenas conocía otro ruido que el rumor de las aguas del río, puras y claras, y no como ahora impuras y negras por el carbón.

Cumplida nuestra misión, ascendimos nuevamente por entre piedras y peñascos a la carretera y, dejando la cueva, emprendimos el retorno a la ciudad, con una impresión muy distinta de la acostumbrada. La Cueva Sidrán había indudablemente perdido su «encanto».

José MANUEL GONZÁLEZ

(21) Jesús Manuel García García, infatigable compañero de excursiones arqueológicas, como sus hermanos José Raimundo y Javier, no menos animosos